

LA VOZ DE LIÉBANA

DECENARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de México y Habana

EL GANADO CABRIO Y EL ARBOLADO

La resolución de la Jefatura de montes de prohibir que el ganado cabrío pascie en los montes donde hay arbolado, ha puesto sobre el tapete el problema acerca de la compatibilidad o incompatibilidad entre el ganado cabrío y la existencia de los montes, problema que de siempre ha existido, como lo prueban las disposiciones que se encuentran en las viejas ordenanzas de montes, y en las antiguas ordenanzas municipales de Potes, y del que se ocupó también hace años la Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana, reconociendo la importancia que para Liébana tenía la cuestión.

Es, en efecto Liébana, una de las comarcas donde la solución del problema puede presentar mayores dificultades. En efecto, aceptando, como supuesto la incompatibilidad que existe entre el ganado cabrío y el arbolado, y hemos de aceptarle por que así nos lo dicen los técnicos, habrá que estudiar qué riqueza es la más importante, la que representan los rebaños de cabras, o la que representan los montes, y optar por el mal menor.

Claro es, que la prohibición del ganado cabrío supone para los ganaderos que actualmente tienen rebaños un perjuicio de no pequeña importancia, pero ese perjuicio es reparable, si no totalmente, en su mayor parte, pues pueden sustituir las cabras por ovejas o por vacas. Acerca de si las ovejas y las vacas no rinden tanta utilidad al ganadero como las cabras, como algunos alegan, para ponderar los perjuicios de la prohibición, habría que demostrarlo, pues la opinión contraria es la que hemos visto en tratados de zootecnia.

Pero aunque con la sustitución se causara algún perjuicio a los intereses particulares de los ganaderos, ¿puede ese perjuicio, compararse con el que en los montes de arbolado causan las cabras?

Saben todos los labradores que árbol que roe o despunta una cabra es árbol que no vuelve a prosperar, y entre ellos es corriente la frase de que «las cabras tienen mal diente». Pues calcúlese el daño que en un monte de arbolado hará un rebaño de cien cabras durante todo un año, y dígame si puede haber ningún renuevo que llegue a adquirir desarrollo y a convertirse en árbol.

Claro es que no han sido las cabras las causantes de la desaparición de los montes de Liébana; conformes estamos en que fué el hacha quien ocasionó las talas; pero tam-

bién es preciso reconocer que para la labor de reconstitución de los montes los rebaños de cabras son uno de los mayores obstáculos.

Recordamos haber leído hace algún tiempo en una revista, que habiéndose propuesto reducir a cultivo en Norte América una extensión de bosque, después de talado éste volvió a brotar, y se hacía difícil exterminarle, hasta que se les ocurrió introducir en el bosque varios millares de cabras, con lo cual se consiguió en poco tiempo exterminar el bosque. Quizá haya algo de exageración en la noticia, pero cuando menos viene a confirmar la general creencia de lo dañinas que son las cabras para el arbolado.

Reconocemos que el problema es bastante complejo y no tenemos la pretensión, no ya de resolverle en un artículo de periódico, si no ni aun siquiera haber acertado a plantearle en sus verdaderos términos.

Deseando en ésta, como en las demás cuestiones que a los intereses de Liébana afectan, aportar los datos necesarios para buscar una solución más en armonía con aquellos intereses, empezaremos a publicar en el próximo número el informe que emitió la comisión que la Sociedad Económica de Amigos del País nombró en el año 1908 para estudiar este problema y el voto particular que formuló el vocal de dicha comisión don Alfonso Díaz Cuevas, y abiertas están las columnas de LA VOZ para cuantos quieran discutir el tema o proponer soluciones.

Las fiestas de la Cruz.

De los dos elementos que contribuyen principalmente a la mayor brillantez y animación de las fiestas, o sean el tiempo y la concurrencia, no hay que quejarse. El tiempo estuvo como la Comisión de festejos y los que con ganas de divertirse esperaban impacientes la llegada de las fiestas, pudieron apeteecer; y la concurrencia el día de la Cruz en Santo Toribio, fué verdaderamente extraordinaria, indudablemente mayor que otros años. A ello contribuyó la esplendidez del día y el contingente de romeros que aportaron las procesiones y rogativas organizadas por los R. R. P. P. Capuchinos que durante la pasada semana han estado dando misiones en los Valles de Cillorigo, de Cereceda y Valdebaró.

El día de la Cruz, desde las primeras horas de la mañana, hasta cerca de las doce, no cesó el ininterrumpido desfile de grupos de gente a pie y a caballo en dirección a Santo Toribio, que prestaban inusitada animación a las calles de Potes.

A las nueve y media pasó un gru-

po numeroso del pueblo de Pendes, a cuyo frente iba el párroco don Basilio Moreno, con los P. P. Fr. David de Gayoso y Fr. Lino de Robledo, entonando cánticos religiosos, y poco después cruzó la plaza otro grupo de varios centenares de personas de los pueblos de Ledantes y Bada, dirigidos por los P. P. Fr. Felix de Vegamian y Fr. Tadeo de Riaño.

Ambos grupos se reunieron en la iglesia parroquial y luego de breves rezos, juntos emprendieron el camino de Santo Toribio entonando himnos y cánticos. Por el camino de Congarna y San Miguel llegó otro grupo de romeros de Cosgaya y Espinama, con los P. P. Fr. Mariano de Argañoso y Fr. Paulino de Cervatos.

A las once era ya difícil transitar por las inmediaciones del Monasterio, pues la muchedumbre llenaba patios y dependencias y era incesante el ir y venir de la gente que entraba y salía del Convento.

Las amplias naves del Templo eran insuficientes para contener el gran número de fieles que acudió a oír la Misa mayor, no obstante ser muchos los que ya habían oído Misa en las que sin interrupción se estuvieron celebrando desde muy temprano.

Dijo la Misa mayor, nuestro paisano el P. Fr. Benito de Ojedo, asistido por los P. P. Fr. Tadeo de Riaño y Fr. Mariano de Argañoso.

El coro dirigido por el maestro Viñas y formado por el coadjutor de esta villa don Agapito Fuente, el P. Fr. Paulino de Cervatos, el párroco de Salarzón don Francisco Medina, don Juan José García y el joven seminarista Abelín Otero, cantó con gran afinación la misa pontifical de Perossi.

El sermón estuvo a cargo del jesuita R. P. Sáinz, quien cautivó a sus oyentes con su elocuencia y su erudición.

Después de la misa se celebró la acostumbrada procesión con la Santísima Reliquia, para conducirla desde el Altar, donde estuvo expuesta durante la misa, al camarín donde se guarda. Al llegar la procesión al camarín se expuso el Santo Leño a la adoración de los fieles, siendo tan grande el número de los que se acercaron a besar la reliquia, que el desfile duró más de una hora.

Terminada la ceremonia religiosa, la gente se desbordó por los alrededores del Monasterio, buscando bajo la sombra de los frondosos nogales, sitio apropiado para extender los manteles y acomodarse a dar cuenta de las abundantes provisiones que en alforjas y cestas se veían esparcidas por el campo, y habían de confortar los desfallecidos estómagos. El momento es de los más típicos y característicos, y el que mayor encanto presta a la fiesta de la Cruz. La animación del cuadro; la llaneza y familiaridad, no exenta de la debida cortesía con que se tratan los distintos grupos, aunque sean de gentes de diferente condición social; la cordialidad con que se hacen y aceptan invitaciones y presentes; la alegría que reina en todos los grupos y que se refleja en todos los semblantes, forma un conjunto difícil de describir, en que hay ambiente, color, luz, movimiento, y que produce en quien

le contempla, sensación de intensa belleza.

Después de la comida, satisfecha la apremiante necesidad de los estómagos, y mientras la gente madura prolonga la sobremesa saboreando el café y el cigarro, y haciendo comentarios sobre la fiesta o sobre el tiempo o sobre las cosechas, la gente joven se levanta, se reúne y va en busca de la música para organizar pronto el baile, a fin de no perder un momento más de lo que queda de la tarde.

Pero este año, no sabemos a quien se le ocurrió que se celebrase el baile en el atrio de entrada a la iglesia, y allí empezó a tocar la música, y no pareciéndole bien esto al sacerdote encargado de la parroquia, por creer que no era sitio apropiado, pues se estorbaba y distraía a los fieles que por la tarde hacen sus devociones en la iglesia, y por que nunca en tal sitio se había celebrado el baile, lo hizo así presente, pero sus observaciones no fueron atendidas y tuvo que reclamar el auxilio de la Guardia civil para hacerse obedecer. Entonces alguien dió orden de que la música regresara a Potes, y tras de la música vino la desbandada general, disolviéndose la romería a media tarde.

Por la noche la banda de música dió un concierto en el teatro. El público llenó todas las localidades y aplaudió todos los números del programa.

El día 15, domingo, a medio día, tocó la música en el templete instalado en la plaza, donde se improvisó un animado baile y un concurrido paseo.

Por la tarde se celebró un partido de *foot-ball* en el campo de la Serna, entre un equipo formado por los jóvenes, Salceda L., portero; F. Cavada, F. P. y Lama Bulnes A., defensas; Gutiérrez A., centro medio; Rico M., centro derecha; y Pantorrilla F., centro izquierda; y Lama Bulnes J., Torre J., Crespo F., Velez M., y Tejuca M., y otro equipo de los músicos de la banda. Quedaron enpatados a cero *goals*. A presenciar el partido asistió bastante público y luego a los acordes de la música se organizó un animado baile.

El lunes 16 se celebró el concurso de bolos. Es este número del programa de los que mayor interés despertan siempre en el público, y más ahora que parece haberse iniciado un movimiento de reacción en favor de este deporte típicamente montañés en todos los pueblos de la Montaña. Es lástima que a este concurso no se le hubiera dado mayor publicidad. De esto oímos algunas quejas, pues decían que la víspera del concurso no se sabían las condiciones en que había de celebrarse ni cuándo terminaba el plazo de inscripción, ni la hora a que el concurso se había de celebrar. Ciertamente que las quejas son fundadas, pues si el concurso de bolos se hubiera anunciado con la anticipación debida y se le hubiera dado la debida publicidad, hubiera sido mayor el número de partidas inscriptas. Siete fueron las partidas que se inscribieron, siendo la cuota de inscripción cuatro pesetas por cada jugador.

Era condición expresa del concurso, según los programas, que los

premios señalados se rebajarían en un 30 por 100 si el número de partidas inscriptas no llegaba a diez.

Entre las partidas inscriptas había una formada por jugadores de Santander, que venía precedida de gran fama. Formaban dicha partida don Serafín Presmanes, don Francisco Bustamante, don Andrés Gómez y don Emilio Fernández. Este último ganador de varios campeonatos en otros concursos de la provincia.

El primer premio, de 140 pesetas, le ganó la partida de Tama, formada por Emilio y Paco Riaño, Julián Monasterio y Benjamín Bada, que hizo 315 bolos.

El segundo premio, de 70 pesetas, le ganó otra partida de Tama, formada por los hermanos Almirante (Mariano y Esteban), Antonio Sagastizábal y Paco Gutiérrez, que hizo 290 bolos.

El campeonato para el jugador que más bolos hiciera le ganó Desiderio Prieto, de Espinama, que hizo 105 bolos, y se le adjudicaron las 35 pesetas en que consistía el premio.

El concurso fué presenciado por numeroso público, que seguía con gran interés los incidentes del juego.

Ya en otra ocasión lo hemos dicho, que con esto de los concursos y desafíos de bolos sucede lo que con las cerezas que tras de una vienen otra y otras; así sucedió ahora; después de terminado el concurso se concertó un partido de desafío entre el jugador de Santander don Emilio Fernández y don José González Parra, párroco de Luriezo; atravesándose 100 pesetas por cada parte; ganó el de Santander, y para el día siguiente, martes, se concertó otro partido de desafío entre el ganador señor Fernández y Paco Riaño, de Tama, uno de los mejores jugadores de Liébana, cruzándose también otras 100 pesetas. El desafío era a cuatro juegos ganados, de 40 tantos. Ganó los dos primeros juegos el de Santander y los otros dos el de Tama, quedando, por tanto, empatados dos a dos. Al quinto juego le tocó la raya al de Santander, y puso una raya en zig-zag, que el público encontró poco legal, y sobre todo impropia de un desafío entre dos jugadores de cartel. El de Tama respondió a esa actitud del contrario poniendo el tiro a dos o tres metros de los bolos; y ganó el juego el de Tama. Al sexto juego volvió a tocarle raya al de Santander, y entonces puso la raya cerca de la pared de la cabecera de la bolera, y el de Tama volvió a poner el tiro cerca de los bolos, y también ganó el de Tama, y con ello completó los cuatro juegos necesarios para resultar vencedor.

Se disputó entre el público si eran o no legales las rayas puestas por el jugador don Emilio Fernández. Unos decían que no habiéndose fijado condiciones, la raya y el tiro eran de libre designación de los jugadores; otros decían que, aun siendo libre esa designación, esa libertad, debiera entenderse limitada por las condiciones señaladas en los concursos para tiro y raya. Puede ser que ante un Tribunal de Derecho, y fallando con arreglo a estricta justicia, tuvieran razón los primeros, pero ante un Tribunal de jugadores de bolos, verdaderos aficionados, es probable ganaran el pleito los segundos, pues parece poco formal, e impropio de jugadores de cartel, acudir a esos recursos, que, por lo menos, demuestran poca confianza en las propias fuerzas. Y es lástima que con eso el señor Fernández desvirtuara la buena impresión que como jugador de bolos había dejado entre el público en los cuatro primeros juegos, pues todos reconocían en él un buen brazo, mucha serenidad, gran seguridad en el birlé y cuantas condiciones se requirieran para ser un excelente jugador de bolos y uno de los mejores de la provincia.

Paco Riaño también demostró ser

un jugador de primera, el primero, quizá, de Liébana, y fué muy felicitado por su triunfo.

Con esto podemos dar por terminada la reseña de los festejos, que, como habrán visto nuestros lectores, se redujeron a bien poco, y, según opinión que hemos oído a más de uno, el programa de festejos resultó soso, pues en realidad puede decirse que todo el programa estuvo a cargo de la banda de música. Retreta por la mañana, concierto y baile a medio día en la plaza, ídem, ídem por la tarde en la Serna, ídem, ídem por la noche en la plaza y, para variar, concierto por la noche en el Teatro.

Gracias a que vino a introducir alguna variedad en la monotonía del programa los festejos fuera del programa que se celebraron aquellos días. Fueron éstos la función de niños organizada por las señoritas del Ropero de Santa Rita, a beneficio del mismo, que se celebró en el Teatro el día 15, por la noche, y la verbena que, por iniciativa de varios muchachos, y en honor de las señoritas, tuvo lugar en el Teatro en la noche del martes 17.

De ambas fiestas hacemos reseña aparte.

TEATRO

FUNCIÓN BENÉFICA

Siempre hay corazones generosos que recuerden los crudos días del invierno para el pobre, y esos corazones agrupados por la caritativa asociación «Ropero de Santa Rita», quisieron engrosar sus listas, para que aun sean mayores los donativos que han de remediar las tristezas y sinsabores de estos seres humildes y desgraciados.

¿Cómo?.. Se pensó en una velada teatral que fué la que se celebró la noche del 15 y que obtuvo un indiscutible éxito, debido en primer lugar a la acertada y habil dirección, y después a la admirable labor de las pequeñas artistas, a quienes el público premió con muchos aplausos y paquetes de dulces.

Trataremos de reseñar sucintamente la labor de estas bellas niñas por el orden con que se cumplió el programa:

Sinfonía, admirablemente interpretada al piano por la distinguida profesora señorita Amparo Sánchez, quien también acompañó después con gran acierto la parte musical.

A continuación se puso en escena «La gruta de Lourdes» comedia lírico-dramática, por el P. Saturnino Calvo, música del maestro Salvador Giner.

La obra, si bien no tiene gran interés y carece de situaciones dramáticas, y se hace bastante pesada por sus continuas narraciones, no obstante gustó, pues triunfó el talento y la intuición artística de las pequeñas actrices.

Distinguiéronse en primera fila la simpática niña Mariquina Ruiz, quien desde Bernardetta a Sor Bernarda supo dar a su papel los debidos matices con exquisito arte, subrayando en el primero y segundo acto su humildad y su inocencia, y en el tercero severa y grave arrancó lágrimas, pues hubo momentos en que estuvo verdaderamente patética. Su labor mereció una calurosa ovación. Matilde Cerezo en el papel de Luisa y Amelia Palacios en el de Alcaldesa, estuvieron admirablemente, haciendo resaltar en la primera la humildad del corazón cristiano y pobre, y en la segunda la ignorancia y el orgullo de las clases altas de la pasada Francia. Bien, como artistas y aun mejor como bellas aldeanas, estuvieron Filomena Bustamante, Conchita Valle, María Rico, Angelita Alonso, Carmen Carande y Socorro Conde; Sara Linares desem-

peñó con dulzura el de Virgen de Lourdes; y por último, muy bien Amelita Otero, con majestad como superiora; como solícita enfermera, María Luisa Castela y Mercedes Carande, con muy bien representado misticismo. Todas cantaron también con mucha afinación, sobresaliendo en un dúo Matildina Cerezo y Mariquina Ruiz.

Después de un intermedio musical se puso en escena «Las travesuras de Juana» juguete cómico en dos actos en el que hizo el papel de la protagonista con gran naturalidad Carlota Gutiérrez que mereció muchos aplausos. Asimismo Angelines Castela, Amelia Otero y María del Pilar Torre; y admirables en sus respectivos papeles Rosario Robles, Conchita Valle y Susana Alonso, mereciendo dulces las pequeñas Angelines Gutiérrez, Teresa Fernández, Trini Palacios, María Campillo, Virginia G. Palacio y Laurita García; y las arriba mencionadas que en esta obra hacían de educandos.

Muy bien todas; os felicito; y hago extensiva la felicitación a las piadosas señoritas del Ropero por su éxito y ya que, como dije el triunfo era de dirección, no ha de faltar nuestro aplauso al veterano e insustituible director don Gregorio Muñoz y a sus distinguidas hijas señoritas María y Natividad; y a don Agapito Fuente y Abelín Otero que dirigieron en los ensayos la parte musical.

No sería completa la reseña si omitiéramos que el señor Valle mereció calurosos elogios, y una vez más patentizó su gusto artístico y se mostró conocedor de la estética escenográfica.

De esta velada disfrutamos todos, y el distinguido público que llenaba nuestro teatro, pedía se repitieran a menudo estas veladas cultas y amenas, en las que se hermana el Arte con la Caridad.

PITIN

Potes, 18 Septiembre 1918.

La verbena del Teatro.

Hace pocas horas que terminó. Tras de corto sueño reparador me siento a la mesa de trabajo: es necesario decir algo de aquella fiesta.

Bañó mi rostro el fresco despabilador de la mañana y ahuyentó la torpeza intelectual que deja un trasnochado y un dormir-soñador.

He estado un rato indeciso. Pretendo ordenar en mi mente las ideas y los hechos, y me encuentro con un chiribitil de cosas confusas en un cerebro caluroso. Todas las imágenes están amontonadas; no han tenido tiempo todavía de sedimentarse; los sentidos conservan la visión de las cosas que allí les impresionaron y, embebidos en tanto atractivo, su mundo es un mundo ficticio. La retina guarda la imagen de muchas cosas bonitas y agradables: muchachas que parecen ilusiones, trajes hermosos, mantones preciosos, un local ingeniosamente adornado, muchos colores, flores...; el oído percibe vocecitas femeninas llenas de risa y gozo, que parece música de ángeles y las notas del verbenesco organillo suena agudamente comunicando al ánimo su alegría y ritmo. Y entre todo esto penetra el alma de la fiesta, lo que fué su vida, lo que la dió origen y la mantuvo llena de entusiasmo y calor; el amor de gente joven, o las ansias de conseguirle, en cerebros henchidos de fantasía y sangre ardorosa, deseosa de presentidas delicias y complacencias. Y todo ello fresco, reciente, en un enmarañado desorden.

Veamos algo. Los muchachos engolosinados con la verbena que se dió en Tama, obsequiaron con otra a un grupo de señoritas de esta villa.

Si en aquella tuvieron un escenario naturalmente hermoso, aquí la mano hábil suplió en sus esfuerzos a aquella falta. El adorno con ramaje e iluminaria a la veneciana era precioso; numerosas guirnalda y farolillos cruzan el salón, y el escenario representando un puesto de verbena, al fondo del cual se veía una muchachita como dueña, un piano, un organillo y unas mesitas donde se agasajaba a la concurrencia, era el complemento.

Sonó el organillo y salieron las parejas. Esta fué la apertura de la fiesta.

Desde este momento el mundo de la gente joven queda reducido y simplificado a estos dos términos; para ella, a él, y para él, a ella. Sobrarían farolillos, adornos y música, si no fuera esto el pretexto y el medio. Las potencias del alma juntas con todos sus sentidos físicos no tienen más que un solo objetivo, un solo fin: si es ella, él, y si es él, ella. Ella el mundo, él su satélite. Hermosas hasta el ideal con sus trajecitos gitanos, sus mantones y sus flores, giraban majestuosas en un cielo de amor, y ellos, humildes satélites, seguían el rumbo que ellas les marcaban. Rumbo caprichoso y desconcertante como regido por esa ley exageradamente caprichosa, cual es la del amor. Pero como las órbitas de estos mundos sentimentales no se señalan en leyes inmutables y fijas como en el mundo astronómico, por trastrueques y diabluras cupidescas, en la historia del amor nos encontramos apasionados Eunices, y en la mitología, Adonis, prototipo de la hermosura varonil; Adonis que tienen sucesores afeminados y coquetuelos, abortos de la virilidad, semejando transiciones equidistantes de los dos géneros, con apariencia del primero y aproximaciones a la estética delicada y al espíritu simplicita del segundo. Seres que han suplantado el centro de una damisela pizpireta y mariposera, y representan el papel a las mil maravillas. Pero dejémoslos de digresiones.

¡Qué gitanazas, Santo Dios! Si en una admirabas una cara morena de trazos agudos, adornada con ojos grandes azabachados, de mirada dulce, suavemente sugestivos, una sonrisa ligeramente melancólica simulando ficción y unos labios coralinos aprisionados por dos hoyuelos encerradores de gracia, en otra podías admirar una carita de colorcillo vivo, redonda y fina como la de una muñequita, seriecita, alguna vez ligeramente ceñuda, ojitos menudos, tenuemente esmeraldinos, bullidores y animados por destellos de inocentes despertares femeniles, una nariz graciosamente chiquita y labios tentadores.

Y así podíamos continuar si el trabajo no fuera largo, porque todas eran suficientemente lindas y derrochadoras de simpatía. Pero ahora para muestra bastan esas dos perlititas, que si Dios quiere, tiempo tendremos para continuar.

En fin; que estuvo muy bien, que se divertió mucho la juventud. No; debo ser franco. Me propuse transcribir sinceramente lo que ví y lo que pensé, y voy a hacer honor a mis sentimientos.

¿Verdad que no, muy querido amigo mío? No; todos no se recrearon. ¿Te divertiste tú? Ya sé que esta pregunta es un sarcasmo. Perdona. Oye un consejo. Disecciona bien ese objeto de tu atención y contempla un rato. ¿Acaso no puede ser un espejismo lo que tu veas? Yo pienso que si lo hicieras, llegarías a reírte de la seriedad e interés empleado.

Asistieron a la fiesta los señores de Martínez, don Indalecio y doña Pilar; los de Gutiérrez, don Agustín y doña Carlota; doña Trinidad Suarez Quirós; doña Dolores Linares; doña Pilar Cuevas; doña Sofía Hui-

dobro; las señoritas María y Blanca Carande, Paca y Natividad González, María Cruz Gutiérrez, María Luz Sánchez, Pepita Linares, Manuela y Elvira Miguel, Josefina Velez, Lolita Cárabes, María Rodríguez, Asunción Carande, Amparito Otero, Refugio Prellezo, Romualda, Juliana y Justa Fernández; las niñas Mercedes y Carmen Carande, Amelita Palacios y Carlota Gutiérrez.

Entre los hombres estaban: Manuel Bustamante, Pedro Santos, José Hoyos, Santiago Liaño, Jesús y Ricardo Díaz Cuevas, Angel de Miguel, Manuel P. de Cueto, Fernando Revuelta, Bernardo Cárabes, Arias Lama, Manolo Vélez y Juan Jesús y Luis Fernández; los niños Tomás Palacios, Eduardito Sánchez y José M. Carande. Estos niños junto con las niñas ya mencionadas, que estaban guapisimas y saladas, supieron sacar un gran rendimiento a la fiesta. Para ellos fué completa.

Z.

De los valles.

Polaciones.

Hemos tenido gran complacencia en saludar en este valle, donde tiene numerosas fincas, al Juez municipal de Vega de Liébana, don Félix Sánchez González.

—Nuestro amigo de Tresabuela Benigno Fernández, cuenta con una hija más, nacida recientemente.

—Se ha instalado en la casilla de Carceda (Santa Eulalia) el nuevo caminero Saturnino N... y su esposa María Merino, naturales de Cabezon.

—Julian González y Felipa Robledo, de Cotillos, cuentan ya en su hogar con el primer fruto de su matrimonio. Enhorabuena.

—Han vuelto a proseguir sus estudios en Comillas don Clemente de Cosío y don Octavio Morante.

—El joven de Lombrana, Máximo de Cosío, ha marchado a Madrid, acompañado de su hermano Rafael.

—Ha pasado unos días en dicho Lombrana al lado de sus padres el

rico comerciante madrileño nuestro buen amigo don Eulogio Roiz.

—Han vuelto al colegio de Cabuerniga las jóvenes Sofía García Rada, María Madrid y Marina Morante, y al de Cobreces, Mercedes de Cosío.

—Ha llegado a Lombrana la familia del médico municipal don Carlos G. Cortijo y Calderón.

—Los cazadores de Santander no vinieron al oso; pero sí le vió a los tres días una vaca de Belmonte que pereció entre sus garras. Los lobos han herido durante el verano a muchos potros y a algunos becerros.

EL CORRESPONSAL

De Valderrodies.

El 31 del pasado mes de agosto fué trasladado el puesto de la guardia Civil de Perrozo a Cabezon de Liébana. Conveniencias de alojamiento y del servicio determinaron este traslado que hemos visto debidamente justificado. Durante el tiempo que convivieron con nosotros dejaron a gran altura el nombre de su honroso Instituto y acreditaron una vez más el digno uniforme de la guardia Civil; la exactitud y rigidez militar en el cumplimiento del deber, y la alteza e importancia de éste en aquel Cuerpo, determinó un alto grado de consideración, respeto y cariño hacia él, que no se borrará nunca de todos nosotros. Les deseamos grandes éxitos que lo serán también para el país donde desempeñan su noble misión y les ofrecemos el testimonio de nuestro sincero afecto.

R. D. C.

Al vuelo.

Se encuentra en esta villa el señor inspector provincial de 1.ª Enseñanza don Tomás Romojaro con su distinguida esposa.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro estimado paisano y amigo don Clemente Cosío.

Se halla pasando una temporada en Lon, en compañía de sus hijos, nuestro estimado amigo y suscriptor don Felipe Rojo, de Fontihoyuelo (Valladolid).

Por necesidades de ajuste quedaron sin publicar en el último número algunas noticias de esta sección. Aunque resultan un poco retrasadas las publicamos hoy.

En Llanes, donde se hallaba veraneando, falleció el día 14 del actual a la avanzada edad de 80 años, nuestro respetable amigo y constante suscriptor don Alfonso Gómez de Enterría y Agüeros.

Fuó secretario de varios Gobiernos civiles y desde hace muchos años residía en Valladolid; y en Potes, de donde era natural y en todo Liébana contaba con gran número de parientes y amigos.

Hace diez años hizo donación al Ayuntamiento de Potes, de una magnífica casa y huerta con destino a Hospital municipal.

Reciba su hermana doña Eudisia Gómez de Enterría, viuda de Arenal y demás familia el testimonio de nuestro sentido pésame.

En las obras del salto de agua de Cain, donde se hallaba trabajando ha muerto, víctima de un desgraciado accidente el vecino de Llayo, don Primitivo Hevia.

A su familia enviamos nuestro sentido pésame.

Hemos tenido el gusto de saludar durante las pasadas fiestas de la Cruz, a nuestro buen amigo don Pedro Santos, médico titular de Udías, que durante algún tiempo desempeñó la titular de Pesaguero, habiendo dejado en Liébana numerosos amigos.

Terminada su licencia ha regresado a Valderas el notario de aquel pueblo, nuestro amigo don Eduardo García Enterría.

De Santander han llegado con objeto de pasar una temporada en esta villa nuestro amigo don Antonio Anés, con su distinguida señora, doña Teresa Barañano, y su bella sobrina la señorita Nicolasa Miguel.

Se encuentra desde hace días en Liébana nuestro estimado paisano don Vicente Lombardía, que ha recorrido las provincias del Norte en viaje de propaganda de los acreditados productos farmacéuticos «Bessoy», que elabora en su importante fábrica de Córdoba.

Después de visitar a su clientela, ha salido para León el señor don Emilio Alonso, viajante de la acreditada Casa de don José Botas.

Entre los viajeros que en los últimos días han visitado nuestra región, recordamos a los hermanos doña Elvira y don Miguel Rojo, de Santander; a la señorita Rita Cañedo, de Madrid, y al empleado del Banco de España en nuestra capital, don Angel Enza.

De Bilbao ha llegado a esta villa donde pa-

sará unos días con su familia la bella y simpática señorita Ascensión Carande.

Ha regresado a Santander después de haber pasado unos días visitando a sus parientes de Liébana, nuestro amigo don Federico de la Lama.

El domingo estuvo en esta villa el ex Sultán de Marruecos Muley Hafid. Llegó a medio día en automóvil; recorrió a pie algunas calles, hizo varias fotografías y volvió a marchar poco después.

Para Valladolid, a cuya Jefatura de Obras Públicas ha sido destinado, ha salido con su familia nuestro amigo y colaborador don Lino Peláez.

En uso de licencia ha marchado a su pueblo natal de Tubilla del Agua (Burgos) el señor Alcalde de Potes, nuestro amigo don Francisco Huidobro.

Los precios del mercado del lunes 23 del actual, fueron los siguientes:

Trigo, 57 reales cuarto; cebada, 45 ídem ídem; yeros, 56 ídem ídem; garbanzos, 24 ídem emina; alubias, 16 ídem ídem; fréjoles, 19 ídem ídem; lentejas, 15 ídem ídem; legumbre, 13 ídem ídem; patatas, 10 reales arroba; huevos, 11 reales docena; manteca, 10 reales libra.

Para Cangas de Onis ha salido el joven don Manuel Tejuco, después de haber pasado una temporada en esta villa.

De Santander ha llegado a esta villa don Gaspar Lainz y su distinguida señora doña Pilar Miguel; a quienes acompaña la señora doña Nicolasa París, madre de la insigne actriz Catalina Bárcena.

Después de pasar una temporada en casa de la señora viuda de Carande, ha salido para Bilbao, la distinguida señorita Ascensión Carande.

Ha regresado a Torrelavega don Pablo Lucio, con sus bellas hijas Fidela y Mercedes.

Ha salido para Oviedo el joven estudiante de Derecho nuestro amigo D. Fernando Revuelta.

Para Madrid salió a continuar sus estudios en la Escuela de Agricultura el joven don Agustín Gutiérrez.

Imprenta EL CORREO, Puente, 20, Santander.

seosa. pero a su muerte diríase que aventaron los objetos que fueron de su uso y la biblioteca que fué de su goce, pues apenas se podían hallar, no ya en su casa, ni en las moradas de sus familiares, algo que directamente recordase, por lo que fué de su pertenencia, cómo era su vida de hogar y el reflejo de sus oraciones de quietud tras de la brega dura. Tan sólo, y esto nos ayuda a encontrar la medida de su esfuerzo de acción, una escopeta de largo cañón estriado, compañera del recio varón en sus viajes a Torrelavega, y un tambor de saltados parches, que perteneció a la compañía de Voluntarios Nacionales, de que fué capitán en sus años mozos el antecesor de nuestros amigos.

Nada más que se refiriese a don Santos. Nada más... Y sin embargo, robustecedor del anhelo de perfección íntegra fué el esfuerzo empleado por los esposos en la busca de lo no hallado, y su siembra dejó en el alma la evocación viva de actividades firmes y generosas ofrecidas por gentes amadas en épocas de sugestivos ritmos menospreciadas por los hombres de hoy...

EL CORREDOR

Por la escalera estrecha y gruñidora subieron los esposos al corredor gracioso, que ofrecía su cara al pecho.

nuestro apasionado amor advierte en las pobres estancias de la vieja casona, indicar la situación y el gesto externo de ésta con la mayor simplicidad y gravedad posibles. Intentémoslo cuidadosamente...

Entre las setenta casas, graciosa y arbitrariamente agrupadas, que forman el pueblo, tiene la casa de Manuel una fisonomía bien propia. Cierzo es que la de don Ruperto el indiano tiene un piso más; no es posible negar que las hay en el pueblo con miradores coloreados y verjas de florida forja; pero nadie de mirar sabedor y de conocimiento agudo, dejará de advertir entre las ufanías jactanciosas de las modernas edificaciones, el empaque sobrio y distinguido de la casa de nuestro amigo.

En otro tiempo, estaba esta cercada por un huerto viñal que tenía fama en los contornos; atravesó la carretera el valle y partió en dos el huerto que no volvió a ser ni su sombra... y desde entonces, suspira la casa por la soledad decorosa en que tantos años vivía.

Hasta cuatro pisos cuenta por la parte que mira al río y tiene dos en la parte opuesta por estar asentada en agria ladera de vivo madroñal; cuenta cinco balcones por hilera y corona su altura con un gracioso corredor de madera teñido de un apagado azul de mar.

El color de la fachada es ocre claro. Tiene pasados aleros a prueba de duras nevadas, un patio enlosado, un pozo de aguas hondas y corrientes y unos grandes establos evocadores de abundantes labranzas y de copiosos averíos...

LA VOZ DE LIEBANA

Decenario regional de intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Liebana, un año, 6 pesetas.-En provincias, 8.-En el extranjero, 20. PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE ESQUELAS MORTUORAS
EN PRIMERA PLANA: A Plana entera, 200 pesetas. Media plana, 150. A tres columnas, 50. A dos columnas, 30 a una columna, 20

Tarifa de anuncios

= EN CUARTA PLANA =

Un año	Medio año	Una inserción
Media plana. . . 250 pts.	150	25
Cuarto de plana 150 »	80	15
Octavo de plana. 80 »	50	10
Dieziseisavo. . . 50 »	30	5

EN TERCERA PLANA

10 líneas. . . . 50 cts.	30	10
5 líneas. . . . 30 »	20	5

Vapores
Correos
Españoles



Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de Cuba y México.

El día 19 de octubre, saldrá de Santander el vapor

Alfonso XIII

admitiendo pasaje y carga para Habana solamente.

Línea del Río de la Plata.

El día 31 de septiembre, saldrá de Santander el vapor

Santa Isabel

para transbordar en Cádiz al Santa Isabel admitiendo pasaje con destino a Montevideo y Buenos Aires.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA
 Gran Centro de Producciones Agrícolas
 FUNDADO EN 1834 POR
D. Francisco Vidal y Codina
 DIRIGIDO POR
Don Silvio Vidal Pérez
 Proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa

Arboles frutales
 En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

Vides americanas
 INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.
 La practica en los embalajes y demás permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.
 TELEGRAFO Y TELEFONO NÚM 28.

Joyería Losada

SAN FRANCISCO, 25. TELÉFONO 653

- Santander -

Surtido completo en artículos de oro y plata a precios baratísimos.

Copas para premios, aderezos de brillantes, servicios de mesa en plata de ley y en metal blanco, platingado, de primera calidad.

Todo artículo vendido por esta casa, es garantizada su ley.

Variación en pulseras de reloj en oro, plata, platino y chapeadas en oro.

Encendedores mecánicos, piedras y mecha para los mismos.

Paraguas finísimos con puño de oro y plata para regalo.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander
 SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, núm. 36



EL CORREO

IMPRESA

GONZÁLEZ, URRESTI Y C.ª

Puente, 20 ◻ SANTANDE ◻ (Junto a la Catedral)

Impresos para el Comercio, Ayuntamientos y Juzgados municipales. Esqueles y recordatorios de defunción. Tarjetas de visita. Participaciones de enlace y nacimiento.

Mediante orden escrita, esta imprenta se encarga de hacer y enviar todos cuantos trabajos se le confien.

Prontitud y economía.

Puente, 20

Nada más... Es la última casa que advierte el que por primera vez cruza el pueblo y es de ordinario la que más tarda en olvidar. En la fachada que da frente a la carretera, en una piedra bien pulida, puede leerse la inscripción siguiente: «Se reedificó esta casa a expensas de don Santos Narezo Pérez. Año de 1864. N.º 2.»

LA SALA...

Amorosamente guiado por Lina, Manuel ha recorrido la casa vieja, llena de recuerdos vivientes.

Primero han gozado de la sala—del salón, como le llama Lina, más por respeto que por vanidad,—blanca de cal, de tableros de roble dejados de azuela el piso, de balcones chatos que dan su cara al río, a la iglesia, al monte de los Hoyos...

Casi desnuda,—algún retrato familiar, un piano, una sillería desteñida—la sala tiene el interés que presta, a las estancias como a las personas, la vejez decorosa tras la juventud cumplidamente llena.

Lina, pobrecita en años, apenas sabía más historia de la sala que aquella que iba enlazada a sus años de infancia, pasada en la casona, como arriba indicamos, y así, la sala, para su conocimiento limitado, solamente ha sido testigo de las limpias horas familiares con su ramaje de alegrías sin tacha, de músicas amadas en las tardes caniculares, de lecturas sabrosas entendidas medianamente en días de lluvia pertinaz... Pero Lorenzo,

el viejo y sabedor criado de los esposos, a requerimientos insistentes, con su voz aguda y penetrante, les contó la historia verdadera, la que, arrancando de los tiempos en que vivía su fundador, don Santos, la sala cumplía el fin para que fué levantada con tan sobrio y seguro gesto... Y ante el interés de los esposos, haciendo esfuerzos de memoria, relató, haciéndoles vivir, las escenas repetidamente sucedidas, en que intervenían marqueses de Madrid, políticos aventajados, que en tiempo de elecciones moraban en la casa y que ventilaban, asesorados por don Santos, altos asuntos pertinentes a Liebana entera.

Después contó cómo tía Irene, la bella tía Irene, viuda y ahogada en duros temores, ocupó las habitaciones a que nos referimos, y cómo fué la sala presenciadora de tristes y sencillos dolores que precisan de comentario aparte... Y ante el pensamiento de los esposos, fué adquiriendo la sala blanca, la sala grande, la sala desnuda, un valor profundo y trascendente, merecedor del más absoluto respeto...

DE LOS HALLAZGOS

Pocos hallazgos recompensaron las correrías de los esposos por los rincones de la casa. Muebles y libros tenía don Santos para completar la curiosidad más de-